

PATRICIA C. DIP

podría simbolizar la búsqueda de fuentes histórico-culturales no contaminadas por la decadencia del paradigma cristiano de dominación.

Abstract

Christianity as a Paradigm of Domination

Patricia C. Dip

Most of Nietzsche's philosophy is built up against *Christianity*. However, the conception of Christianity underlying it is not merely a "doctrine" but a "philosophical tool or category" used to describe the development of Western history. Taking this into account, far from being the "religion of love", Christianity becomes an expression of "moral resentment" that ends in a form of "nihilism".

MEDIODÍA EN LA MONTAÑA

*Paula Fleisner
Mariana Sanjurjo*

*Al caer la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros
corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno
de ellos dijo: -Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?
-Yo no -respondió el otro-. ¿Y usted?
-Yo sí -dijo el primero y desapareció.*

George Loring Frost
"Un creyente", en *Memorabilia* (1923)¹

En manada

 "Mediodía en la montaña", o en todo caso la fábula principal que el texto cuenta, fue compuesta hace algo más de dos años como ponencia para las Jornadas Nietzsche 2000 "Nietzsche (no) ha muerto: entre arte, filosofía y política". Fue una ponencia actuada con libreto en mano por once personas -animales- en el escenario del Centro Cultural Ricardo Rojas. El *abstract* invitaba en tono circense a la función. Una ponencia escrita y leída en manada. Una ponencia actuada. Una ponencia presentada con el cuerpo. Siempre

1. En *De sueños y fantasmas*. Tomado de J.L. Borges, A. Bioy Casares, S. Ocampo (comps.), *Antología de la literatura fantástica* [1965], Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

agradeceremos a los que pusieron el cuerpo junto a nosotras en aquella primera oportunidad: Mariana Bâncora, Gastón Basile, Emiliano Bernal, Damián Decuzzi, Carolina Echeverría, Maya Gaillard, María Gianonni, Luciana Procaccini y Laura Sanjurjo.

Se suma a esa fábula ahora, para jugar y no jugar el juego académico de “publicar artículos en revistas y periódicos especializados”, una serie de anotaciones *en los márgenes* que sugieren y diseminan nuevos sentidos. Estas anotaciones podrían haber sido referencias bibliográficas detalladas en notas a pie de página. Pero los límites de aquella “ponencia” original habían sido empujados por la escenificación, la danza de los cuerpos, la pluralidad de las voces –por qué no, entonces, empujar ahora los límites de este “artículo” y emancipar las notas, por qué no convertirlas en una nueva pluralidad de voces que suenen a veces discordantes, a veces sincopadas, siempre huellas de huellas de múltiples animales y seres fantásticos, huellas que hoy están y pronto se perderán irremediabilmente.

Después de todo, se trataba desde un principio de empujar los límites de la subjetividad. Por eso el “devenir-animal”, no como serie paralela de arquetipos o analogía estructural de la identidad del sujeto cartesiano o del sujeto psicoanalítico, sino como figura de multiplicidades que coexisten, se penetran y cambian de lugar, y configuran a cada instante una máscara distinta, un rostro que se dibuja sobre un lienzo que es un abismo. El animal es, ante todo, una banda, una manada (más allá de que haya diferentes modos de la manada o de que el grado de vocación de manada de distintos animales sea variable); y es allí donde el hombre tiene que ver con el animal: la multiplicidad que nos fascina en los animales es la multiplicidad que nos habita, que deviene en nosotros. “Devenir es un rizoma, no es un árbol clasificatorio ni genealógico. Devenir no es ciertamente imitar, ni identificarse; no es tampoco regresar-progresar; no es tampoco corresponder, instaurar relaciones de correspondencia; no es tampoco producir, producir una filiación, producir por filiación. Devenir es un verbo que tiene toda su consistencia; no se conduce, y no nos conduce a ‘parecer’, ni ‘ser’, ni ‘equivaler’, ni ‘producir’.”²

2. G. Deleuze, F. Guattari, *Capitalisme et schizophrénie. Mille Plateaux*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1980, p. 292.

Este “Mediodía en la montaña”, dos años después, seguramente sólo será leído y no actuado, pero su espíritu sigue siendo dramático. Su esencia, esperamos, sigue siendo inaferrable. Su escritura sigue siendo plural. Se trata de una multiplicidad que cambia de elementos –*deviene*–. Y la palabra –“texto”– no es algo con lo que podamos contar para restablecer, como alguien podría estar tentado de intentar, una unidad que no está en las cosas.

El texto recorre la posibilidad de una noción de identidad no identitaria, y se resiste por eso a ser estabilizado o confiscado dentro de una estructura canónica, sea la de la ponencia filosófica, sea la de la obra teatral. Más bien, como la manada, se caracteriza por la desterritorialización, las líneas de fuga, la imposibilidad de una totalización o jerarquización fijas. La manada de lobos no puede ser purgada de su multiplicidad. Es más: no se puede ser *un* lobo, sino que se es siempre ocho o nueve lobos, seis o siete, no a la vez, sino un lobo *entre otros*, que entra y no entra en la manada, que tiende y no tiende a la multiplicidad.³ Esta tensión, esta periferia que no es exterioridad total ni completa inclusión, este “entre” es nuestro lugar. Por cierto es difícil mantener esa posición de tensión. Aquí lo intentamos en un deslizamiento pendular entre una y otra, entre monos y águilas, Nietzsche y Wedekind, mediodías y ocasos, lectura y escritura, entre Moby Dick y Yorick, Deleuze y Derrida, silencio y música, tigres y serpientes, entre filosofía y literatura –y siempre rodeadas de fantasmas–. Éste es un esbozo posible de una escritura permanentemente móvil. Así la imaginamos. *Pasen y vean, la función ya está paga...*

Paula Fleisner
Mariana Sanjurjo
Buenos Aires,
5 de diciembre de 2002

3. *Ibidem*, p. 41.

Mediodía en la montaña

Topo: Pasen y vean, ustedes, animales nocturnos, búhos acompañantes de Minerva, la que preside toda actividad escolar. Atrévansen a mirar, con esos ojos bien abiertos que escudriñan la noche, este mediodía que les traigo desde las entrañas de la tierra.⁴ Ustedes, dueños de ojos que esperan la luna llena, pasen y vean. Ustedes, que meditan en inmutable fila con las pupilas rojas, ustedes, observadores que sólo levantan vuelo a la medianoche. Pasen y vean, con voluptuosidad ardiente y frío espanto: les mostraré lo que vi siendo topo, después de haber sido tanto tiempo topo, siempre topo, en mis profundidades solitarias de topo, recorriendo mis singulares caminos subterráneos.⁵ La función ya está paga; no lo mediten... Pasen y vean; abandonen la indecisión. Vayan entrando, y si se atreven a espiar mis caminos, verán a los animales enjuiciar el eterno reinado del dios araña. Verán cómo él, tarántula tirana que siempre juzga y castiga, aquella vez se vio cuestionado.⁶

Ésta es la historia: Después de que Zarathustra abandonara su caverna, sus amados animales, el águila y la serpiente [*Salen a escena*], el animal más orgulloso bajo el sol y el animal más inteligente bajo el sol,⁷

FRTZ NIEZKE: ¡Ojalá fuera yo más inteligente! ¡Ojalá fuera yo inteligente de verdad, como la serpiente! La serpiente es el animal más inteligente bajo el sol. El águila es el animal más orgulloso debajo del sol. Yo pido a mi orgullo que camine siempre junto a mi inteligencia.

HYDE AGGER: El orgullo del águila proviene de la seguridad del ya-no-confundirse, de la madura decisión de man-tenerse en el rango esen-cial propio. La inteligencia de la serpiente es su dominio sobre un saber efectivo que le permite man-tener el poder sobre el juego de ser y a-pariencia, su dominio sobre la máscara, el no-abandonarse, el man-tenerse firme en el tras-fondo mientras juega con lo que está en primer plano.

HANS WURST: [*Aparte*] Hyde Agger le quita al juego toda la diversión.

FRTZ NIEZKE: [*Sin prestar atención a Hyde Agger, sigue pensando en voz alta*] Y si alguna vez mi inteligencia me abandona –¡ay, le gusta escapar volando!– ¡que mi orgullo continúe volando junto con mi tontería!

4. En el mediodía las palabras no proyectan sombras; se dicen y estallan. Es el momento más afirmativo del día, cuando la muerte de Dios despliega sus consecuencias más profundas.

5. F. Nietzsche, *Aurora*, Prólogo.

6. En otro tiempo, en otra fábula inhumana, soñada en torno a una serpiente llamada Lulú, este topo fue domador de fieras. Con un látigo en la mano derecha y un revólver en la izquierda anunciaba que en su tienda el público vería al animal salvaje y hermoso, en lugar de los animales domésticos y educados que pululaban por tragedias y comedias en los teatros.

7. Estos animales solían acompañar a Zarathustra en su soledad. Familiares, aunque no domésticos, velaron por él cuando estuvo enfermo. Fieles e inteligentes, pero no infalibles ni completamente sabios, también lo hicieron enojar cuando se les ocurrió repetir el más abismal de sus pensamientos en tono de organillo de manubrio. Pero por lo menos Zarathustra siempre podía contar con el orgullo del águila, que sabe de distancias y diferencias, y la inteligencia de la serpiente, que es suficientemente astuta –mujer ella– para cambiar de piel una y otra vez sin jamás asumir erróneamente que muy en el fondo tiene una piel verdadera.

oyeron que la araña [*Sale a escena*], ávida de moscas, había abandonado su caverna de hielo para instalarse en el mercado de una gran ciudad, en busca de nuevos adeptos, de nuevas víctimas de su picadura. La serpiente se enroscó rápidamente al cuello del águila y en vuelo circular ambos dejaron su morada, la caverna que alguna vez compartieran con Zarathustra.⁸ En un violento vuelo rapaz, raptaron a la araña, arrancándola del enorme tejido que había construido en el mercado,⁹ y la obligaron a trepar nuevamente hacia la montaña, para someterla a juicio. El asno [*Sale a escena*], que estaba junto a la araña en el mercado difundiendo sin pausa la superstición arácnida y repartiendo cadenas a cerdos contentos y a gusanos salpicados de múltiples colores, decidió seguirlos previendo que su reputación de sabio famoso se beneficiaría infinitamente si actuaba como abogado defensor y lograba el éxito.¹⁰ En el ascenso, a medida que la procesión pasaba por diferentes regiones, se iban sumando numerosos animales, algunos entusiastas acusadores, algunos acérrimos defensores. Al pasar frente a las puertas de la gran ciudad, el mono [*Sale a escena*], que estaba hundido en el fango, cubierto de espumarajos, inmediatamente adhirió a la causa de los raptos. Luego, en el desierto se les unió el león [*Sale a escena*], espíritu libre que quería pelear con su último dios y robarse el derecho de crear nuevos valores, y también el mortificado camello [*Sale a escena*], que arrodillado junto a un oasis aguardaba por amor a la verdad su carga más pesada. Cuando se adentraron en el bosque del conocimiento, el tigre [*Sale a escena*], ese sombrío cazador de alma tensa, dio un salto de indignación al ver la situación y, abandonando su botín de feas verdades, acompañó a los demás con seria voluntad de convertirse en un héroe para la araña. También la rana [*Sale a escena*], que hinchada croaba cerca de negros estanques, se acercó al variado

8. La serpiente no cuelga del águila como una presa; son amigos: cercanos, pero ninguno se pasa al bando del otro. Vuelan en círculos, como en círculos retorna todo eternamente (*Así habló Zarathustra*, Prólogo, § 10).

9. A la araña le atrae el mercado, y el intercambio del mercado prospera bajo su tela y su prédica de igualdad (*Así habló Zarathustra*, Prólogo, § 5, "De las tarántulas").

10. Seguramente no es el primer asno que, revestido con las melenas de quien busca e investiga, se pone al servicio de algún poderoso que quiere quedar bien con el pueblo... (*Así habló Zarathustra*, "De los sabios famosos").

Hôtel Dieu, institución ubicada en las colinas de Normandía, o tal vez en los Alpes suizos, dedicada al tratamiento de enfermos que padecen melancolía. Según Aristóteles, este mal está asociado al ejercicio de la poesía, de la filosofía y de las artes. En uno de los problemata pregunta: "¿por qué los hombres que se han distinguido en la filosofía, en la vida pública, en la poesía y en las artes son melancólicos y algunos hasta el punto de sufrir de los morbos que vienen de la bilis negra?" Descartes supo condensar siglos de sintomatología melancólica registrada al caracterizar a los locos en una de sus Meditaciones como "...insensatos cuyo cerebro está de tal modo turbado y ofuscado por los negros vapores de la bilis que aseguran constantemente que son reyes, siendo muy pobres, que están vestidos de oro y púrpura, hallándose desnudos, o que se imaginan que son cántaros o que tienen un cuerpo de vidrio". En rasgos generales, el Hôtel Dieu acoge a todas aquellas almas en pena, acidiosas y melancólicas, incapaces de controlar el discurso de los fantasmas interiores; a todos aquellos afligidos por la consideración del más grande de los bienes; a todos aquellos que tienen náuseas del mismo Dios. Entre los internos se encuentran Fritz Niezke, Hans Wurst, Frank W.D. Kind y George Lewis Burgess. Algunos pasean por los amplios jardines. Algunos otros se encuentran arrodillados en lo que parece un huerto, revolviendo la tierra, plantando semillas o cortando brotes. Otros, agrupados en formación simétrica en un claro de césped muy bien mantenido, flexionan sus piernas y brazos rítmicamente conducidos por un instructor. Las ventanas del edificio no tienen rejas. A la distancia, médicos y vigilantes observan.

desfile. Ya en tierra montañosa, aunque todavía no a 6.000 pies de altura, en la renombrada montaña de fuego, el perro de fuego [*Sale a escena*] dio la bienvenida al grupo, y con erupciones y conmociones, entre humo y aullidos se incorporó a la marcha animal con ansia de derribador de estatuas.

Pasen y vean, vayan entrando, juzguen por ustedes mismos lo que pasó aquel mediodía. Después de mucho horadar la tierra les traigo una fábula jamás contada. Veán luchar con violencia y fervor al tigre y al león, a la rana y al perro, al camello y a la serpiente; diviértanse con las reiteradas piruetas del mono, vean al asno abogar por las opiniones populares y al águila elevarse a las alturas más lejanas en vuelo circular. Veán a la pérfida, inocente serpiente, que aprendió la risa del león riendo, burlarse de todo lo sagrado. Pero ya no más palabras: vean, ahora, cómo se llevó a cabo aquel juicio...

[*La araña está en el centro tejiendo. A la derecha, los defensores. El camello, arrodillado y encorvado al lado de la araña, en posición devota. La rana en cucullas, con una Biblia en la mano. El tigre, agazapado, contraído, tensionado, como esperando saltar contra quien ataque a la araña. El asno se pasea delante de todos ellos con actitud de sabelotodo. A la izquierda, los acusadores. El águila, con aire de lejanía, orgullosa, como más allá del resto, camina en círculos. La serpiente, coqueta, elegante, ágil, flexible, bailante, cascabelea. El león, acechante, ruge. El mono imita a cada acusador que toma la palabra. Más atrás, el perro está echado por ahora.*]

ASNO: Nos hallamos aquí reunidos ante una tremenda injusticia. Estos animales herejes, descreídos, amorales, han osado sospechar de la autoridad de la araña y pretenden destituirla. Yo, el asno, representante de la voluntad popular, no puedo sino reaccionar ante semejante impertinencia. ¿No es cobijándonos en su tela que obtenemos la gracia, no es por ella que seremos redimidos? ¿No es ella quien nos garantiza la felicidad futura y la equidad en los castigos? [*Señalando a la araña*] Éste es el dios araña que siempre ha velado por su rebaño: escuchen su palabra.

En una oficina del Hôtel Dieu el Dr. Alegría mira orgulloso por la ventana hacia el jardín donde los enfermos realizan sus actividades, mientras explica la dinámica de la institución al Dr. Joven, quien lo escucha atentamente.

DR. ALEGRÍA: Este hospital de alienados no es un simple internamiento de animales o extranjeros; *[Enfático]* aquí se intenta la curación de los locos a través de una vida sencilla: ejercicio al aire libre, caminatas regulares, trabajo en el jardín. Se trata de una gran comunidad fraternal entre enfermos y vigilantes bajo mi autoridad. Habrá un día en que no será necesario encerrarlos... bastará con sesiones diarias de cincuenta minutos que los ayuden a elaborar el duelo, a localizar sus fantasmas.

ARAÑA: ¿De qué me acusan a mí, que siempre prediqué la igualdad y la justicia? ¿Por qué me calumnian? ¿Quiénes son ustedes, animales de Zarathustra, para erigirse en jueces? ¿Por qué semejante agravio? Ya lo ha dicho mi abogado, el asno. ¿Acaso no he enseñado siempre la virtud? ¿Qué otra cosa he hecho yo más que mostrarles el camino hacia la felicidad, enseñándoles el dominio de sí?

ASNO: *[A la araña]* Déjame, divina araña, ocuparme de tu defensa. *[A todos]* Escuchen mi alegato: Como sabio famoso de la comunidad, siempre serví a vuestro propósito. Siempre di razón al pueblo en su veneración, ésa es su salvación. Siempre les aconsejé la virtud y la voluntad de verdad. Del pueblo he venido, de allí me ha venido también la voz del dios Araña. Y como buen servidor y digno de alabanza quiero defender...

SERPIENTE: *[Interrumpiendo de modo burlón]* Tú, borrico famoso, con ese disfraz de piel de león, te crees muy veraz. *[Ríe]* Pero sólo nuestro amigo el león *[lo señala]*, que hizo pedazos su corazón venerador y partió al desierto donde no reina la araña, ha podido conquistar la veracidad. Tú no haces más que alimentar la superstición de ese pueblo de ojos miopes. Eres solamente un bien alimentado animal de tiro: colgando de ti está el carro del pueblo.

ASNO: Me enorgullezco de haber crecido junto con el espíritu y la virtud del pueblo y sé que el pueblo ha crecido conmigo. Creo pertinente que se me escuche como al animal sabio que he demostrado ser. Me arriesgo, ofrezco mi reconocido saber para salvar a nuestra diosa de la lengua bífida y las garras que pretenden destituirla: *[Retóricamente]* ¡Oh! ¡Hermanos aquí reunidos, salvémosla a ella y a su telaraña, nuestra institución más venerable! ¡No debemos permitir este atropello!

LEÓN: *[Al asno]* No he dejado mi solitario desierto para escuchar tu pesado rebuzno. ¡Qué me importa tu discurso! *[A los demás]* Animales: no nos dejemos engañar, es a esta enemiga de la vida *[Señala a la araña]* a quien juzgamos. *[A la araña]* Yo levanto contra ti, sigilosa rimbombancia, la más terrible de todas las acusaciones que jamás

acusador alguno ha tenido en su boca. Eres para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables. Yo digo "No" a tu camino caprichoso, a la Verdad que pretendes vendernos y a la muerte que impregna tu prédica y la de tu séquito.

ARAÑA: ¿De qué hablas, ladrón melenudo? Yo soy el camino, la verdad y la vida, la que redime pecadores y ampara a los enfermos, soy la totalidad de tus obligaciones. Soy el agua para saciar tu sed y el pan para saciar tu hambre. Tú debieras decirme siempre "Sí", y cuidarte muy bien de ofenderme. No querrás vivir sabiendo que pecaste contra mí. No querrás vivir sin mi perdón. [*Su apariencia cambia de pronto; se da media vuelta, exhibiendo una piel escamosa*]

LEÓN: Ahí la tienen, ahora transformada en dragón. Ahora sabemos que tiene la capacidad de asumir muchas formas y adoptar la máscara de cualquier animal. De esa manera seduce a algunos y lucha con otros.¹¹ Este gran dragón puede ser negro o resplandeciente. Puede exhalar bocanadas de humo y fuego como el más rabioso perro. Sus cuernos se asemejan a los de un ciervo, su cabeza a la del camello, sus ojos a los de un demonio, su cuello al de la serpiente, su vientre al de un molusco, sus escamas a las de un pez, sus garras a las del águila, las plantas de sus pies a las del tigre, y sus orejas a las del buey.¹²

ARAÑA: He tejido todo a mi imagen y semejanza, mis preceptos todo lo dominan. En mí brillan todos los valores de las cosas. Yo soy todos los valores creados.

LEÓN: ¿Lo ven? Este dragón milenario es un enérgico "Tú debes". Un gran "Debes obedecer" y un "Debes venerar". Nos dice "Ésta es la verdad", y peor aún, "Yo soy la Verdad". Pero yo digo "No" frente a este deber. Esto que a ti [*al camello*], jorobado y obediente animal

11. El dios araña y sus cambios de forma: ¿cómo no recordar otro dios que supo metamorfosearse en sombras? Razón, Deber, Idea —¿acaso no supo también aquel dios cambiar de piel?

12. J.L. Borges, *El libro de los seres imaginarios*.

Un fantasma ronda el Hôtel Dieu. Pero no se trata de un espíritu; es un espectro. El espíritu se encarna en el espectro, toma cuerpo en él: el espectro es un devenir cuerpo, cierta forma fenoménica y carnal del espíritu.

Frank W.D. Kind y Hans Wurst cuchichean en un rincón del jardín. Se acercan dos vigilantes.

VIGILANTE 1: ¿Qué sucede aquí?

FRANK W.D. KIND: ¡Una terrible imagen apareció repetidas veces ya a esta hora sin sombras! Mas desapareció en seguida.

VIGILANTE 2: *[Al vigilante 1]* Deberíamos avisar inmediatamente al Dr. Alegría. Él seguro podrá interpretar y explicar con alguna de sus teorías lo que dicen haber visto. *[Los vigilantes se alejan encaminándose a la oficina del Dr. Alegría]*

HANS WURST: ¿El Doctor Alegría?, ¡Ja!, ¡ése sí que es un verdadero *scholar!* *[Imitando la postura reflexiva del Dr. Alegría]* Ése distingue a la perfección la diferencia entre lo real y lo irreal, entre el ser y el no ser. Querrá capturar al espectro dentro de sus palabras, *[Divertido ante la idea que se le ocurre]* pero ¿no será tal vez el espectro demasiado rápido para el doctor?

arrodillado, a ti, espíritu paciente, te parece lo más santo, no es para mí sino ilusión y capricho.

MONO: *[Imitando al león]* Sí, sí, ilusión y capricho, dragónica araña. *[Exagerando]* ¡ilusión y capricho!

ÁGUILA: *[A la distancia, sin dirigirse a nadie en particular]* El desierto crece. Ay del que guarda desiertos. El rugiente haría bien en poner cuidado. El puro rugir y nunca reír puede hacerlo caer preso de una ilusión aún más grande que la que ahora rechaza.¹³

MONO: *[Imitando al águila]* ¡Sí, sí! Ay del que guarda desiertos.

LEÓN: *[A todos]* Yo quiero ser el señor de mi desierto, expulsar de él a este camaleónico dios. Voy a robar mi libertad como mi única presa.¹⁴ ¿Qué me importa mi hambre? ¿Qué me importa mi sed? Desprecio a los camellos y a todas las bestias de carga que con ellos se apiñan en los oasis para venerar imágenes del ídolo y contemplar el reflejo de la luna, esa mentirosa bola de espejos que avanza gatuna y sigilosa, lasciva de tierra y alegría pero avergonzada de su lascivia. Ellos desean contentarse con una inmaculada y estéril contemplación de la luna. No, no, no. Prefiero quedarme con mi sed y mi hambre en el desierto, lejos de aquellos oasis. Siempre diré "No" a todas esas bestias y a sus cargas lunáticas.

ÁGUILA: *[A la distancia, sin dirigirse a nadie en particular]* Un perpetuo decir "No" puede despertar nostalgia por las verdades perdidas. Una fe aún más estrecha acecha siempre como trampa al que no ve más allá de la destrucción de las antiguas creencias.¹⁵

13. El total desamparo de un desierto inmenso puede, en el momento menos esperado, enviar hasta al más feroz de los animales en una corrida desesperada por un refugio que lo resguarde del sol o por un poco de agua que calme su sed. Cualquier espíritu libre que haya transitado la arena lo sabe (*Así habló Zaratustra*, "De las tres transformaciones").

14. Lo propio del animal de rapiña: lo impropio e imperdonable para el animal de carga. La rapacidad... El derecho de nuevos valores, como el tiempo de los amantes, sólo puede ser robado.

15. Si el león se transformara en niño... podría finalmente jugar, reír incluso; podría finalmente -¡decir sí! (y no como el asno). Sería mediodía...

Algunos internos se reúnen en una zona alejada del jardín y esperan algo con ansiedad. Entra el fantasma.

FRANK W.D. KIND: [*Al fantasma*] ¿Qué eres, tú, espectro que usurpas otra vez de este modo nuestro mediodía? Habla, te lo ruego. ¿Por qué el sepulcro en el que fuiste enterrado ha abierto sus fauces de mármol para volverte al mundo? Dime qué significa que tú, cuerpo sin vida, retornes a horrorizarnos.

HANS WURST: [*Burlonamente*] ¿Será que su morada ha sido mal construida y viene en busca del sepulturero para exigirle algún retoque? Por lo demás, se conserva bien, ¿habrá sido un curtidor? [*A Frank W.D. Kind*] O tal vez sea tu dama, que aunque se haya puesto una pulgada de espesor de maquillaje, tendrá esta apariencia al final.

HYDE AGGER: ¡Cállate, payaso! [*Al fantasma, parpadeando*] Dinos, figura espectral, a qué has venido, enséñanos tu verdad, *des-ocúltate*. Tu estructura fundamental exige una ex-égesis previa.

FRITZ NIEZKE: [*A Hyde Agger*] Te crees mucho mejor que Wurst, con tu solemnidad feroz, siempre a la caza de una verdad para tu botín. Sin embargo, a mí ambos me hacen reír por igual.

FRANK W.D. KIND: [*A los demás*] ¿Ven lo que logran con sus reyertas? El fantasma calla. No hablará. Y ahora desaparece...

TIGRE: [*Uncrepa al león*] ¿Qué daño te causa la luna, esa gran compañera de cacería, que ilumina las sombras en el bosque y nos mantiene alerta contra nosotros mismos? No sabes nada de largas esperas para acceder a la verdad y te atreves a gritarnos, y a increpar al sublime guía de nuestro camino y nuestro reposo. También yo, el tigre, padezco a menudo hambre, pero tengo mi recompensa: conozco lo que para ti está vedado. Yo he resuelto enigmas. Y la verdad es, animal sin espíritu, que el mundo gira en torno a profundos y arácnidos misterios que tú desconoces. Yo sé que lo percedero no es más que símbolo. ¡Yo desprecio incluso lo terreno!¹⁶

ÁGUILA: [*A la distancia, sin dirigirse a nadie en particular*] La náusea ha cosechado el tigre como su única verdad, ninguna palabra es ya auténtica en él. ¡Ay! Si este sublime fuera como el toro y su felicidad oliera a tierra, ya no viviría a la luz de la luna; saltaría por encima de su propia sombra y penetraría en su sol. Y entonces sabría incluso que todo lo imperecedero es sólo símbolo.

MONO: [*Imitando al águila*] Si el tigre fuera como el toro, sí, sí, ¡su felicidad olería a tierra! ¡Todo lo imperecedero no es más que símbolo!

LEÓN: [*Al tigre*] ¿No te parece, penitente del espíritu, que tu ansia de conocimiento esconde una venganza? Yo llamo a tu immaculado y solemne conocimiento... instinto de venganza. Sospecho que para que tus aguas parezcan profundas las enturbias. Eres como los poetas, que creen que tienen un especial acceso secreto al saber y se envanecen por eso como pavos reales. Ellos nunca se cansan de su abanico multicolor, pero yo estoy cansado de ellos. Y estoy cansado de ti, tigre: no eres más que un gato [*El mono exclama "¡Gato, gato!"*] con ojos de luna, un gato mentiroso, vanidoso, solemne, contraído, celoso.¹⁷

16. Los despreciadores de lo terreno, cual coro místico, siempre logran darse aire de superioridad, como si habitaran una dimensión distinta que los demás y sólo los dignificaran con su discurso para notificarlos de su precaria y mugrosa condición.

17. El tigre, felino intermedio, gato fue una vez; aunque desde entonces ha intentado volverse feroz. Pero lejos, muy lejos está aún del león, señor de su desierto.

FRITZ NIEZKE: LOU... LOU. Aún hoy, cuando estoy completamente solo, digo frecuente, muy frecuentemente, su nombre.

FRANK W.D. KIND: ¿Lulú? ¿Tú también la conoces...? ¿Esa serpiente, que como el dragón cambia de forma, pero a diferencia de éste, se ríe y baila?

FRITZ NIEZKE: ¡Precisamente Lou...! Mi hermana la considera un reptil venenoso que debe aniquilar al precio que sea y obra en consecuencia. Pero mi hermana nada sabe de animales. Lou tiene el carácter de un gato, un animal de presa que se presenta como un animal doméstico.

FRANK W.D. KIND: Ella —mi serpiente— pudo con el tigre, que devoraba todo cuanto le asaltaba; con el oso, que, voraz en sus orígenes, se desplomó por una cena tardía; incluso con el mono, gentil y pequeño, que derrochó ociosamente sus fuerzas, con talento pero sin grandeza; y por supuesto con el camello, que temblando se doblega ahora a sus pies.

FRITZ NIEZKE: [Siguiendo el hilo de su propio pensamiento] Ella —mi pequeña escolar— tan inteligente como un águila y tan valiente como un león. Y, sobre todo, sin la hipócrita honradez burguesa.

FRANK W.D. KIND: [Asintiendo] Claro, ¡si no tiene conciencia moral!

TIGRE: Mi conciencia está limpia y guía mis acciones.

ÁGUILA: [A la distancia, sin dirigirse a nadie en particular] La conciencia es un espejo delante del cual un mono hace piruetas. Cada cual se atavía como puede y se divierte del modo que le es propio. Cada cual actúa según su naturaleza; cada cual actúa como es bueno para él.

MONO: [Imitando al águila] Claro, cada cual actúa como es bueno para él. Sí, sí... [Reaccionando tardíamente] Yo hago piruetas delante del espejo.

CAMELLO: [A la araña] Oh! Araña todopoderosa, no permitas que esto suceda. No te sacrifiques otra vez por estos animales necios que no saben lo que hacen. Tú has sido siempre mi refugio, mi oasis en este valle de lágrimas. Te he respondido con mi veneración, mi virtud, mi sacrificio, mi fe, mi incondicionalidad. Deja que yo me sacrifique. Déjame llevar tu carga.¹⁸

SERPIENTE: [Ríe]

CAMELLO: [A la serpiente] ¿Acaso no puedes tú sacrificarte por algo?

SERPIENTE: [Lo mira con desprecio]

CAMELLO: ¿Acaso no puedes tú jurar por algo?

SERPIENTE: [Ríe]

CAMELLO: ¿Acaso no puedes tú decir la verdad?

SERPIENTE: [Sonriendo] No lo sé.

CAMELLO: ¿Crees en un creador?

18. Si el camello se transformara en león... podría crearse la libertad para un nuevo crear (Así habló Zarathustra, "De las tres transformaciones").

FRITZ NIEZKE: Sin agradecimiento, sin pudor hacia el bienhechor, y, aunque esto me haya enojado, debo decir que la consideré la encarnación de mis pensamientos.

FRANK W.D. KIND: Una bailarina sublime y gran experta en cambiar de trajes. Una belleza satánica.

FRITZ NIEZKE: Una sensualidad cruelmente alterada... Sin pudor en el pensamiento siempre desnudo ante sí mismo.

FRANK W.D. KIND: Lulú... ¡todas las mujeres de la historia!

FRITZ NIEZKE: Yo soy todos los nombres de la historia. Soy Dionisos y ella mi Ariadna; fui su laberinto, y soy también el crucificado.

FRANK W.D. KIND: [Absorto] Ella es la bella Helena; Nelli, la llamaba su primer marido; Eva, el segundo. La ninfa Melusina, enamorada de un mortal, o Mignon, la de los orígenes dudosos. Pero es mi Lulú, ése es su nombre, desde tiempos inmemoriales... ¡Un animal fascinante! ¡Un animal elegante! ¡Un soberbio animal!

FRITZ NIEZKE: Un águila... el animal más orgulloso bajo el sol... una serpiente... el más inteligente.

FRANK W.D. KIND: [Para sí] Lulú...

FRITZ NIEZKE: [También para sí] Lou, Lou... *ma chérie, mon loup-loup. Loup-loup...* [Cayendo en la cuenta de otro significado posible de sus palabras] Lobo-lobo... ¿Qué sería un lobo, él solo? El lobo es ante todo un *-lupular*.

SERPIENTE: [Sonriendo] No lo sé.

CAMELLO: ¿En qué crees?

SERPIENTE: [Sonriendo] No lo sé. [Pausa. Con desprecio] El creyente de toda especie es por necesidad un dependiente, alguien que no puede erigirse a sí mismo en finalidad. El creyente no se pertenece a sí mismo, sólo puede ser un medio. Sólo puede ser consumido. Es más: necesita que alguien lo consuma.

CAMELLO: [Desconsolado] ¿No tienes alma?

SERPIENTE: [Sonriendo] No lo sé.

CAMELLO: ¿Pero acaso tú, serpiente cadenciosa, no tienes convicciones, no tienes valores?

SERPIENTE: [Sonriendo] Las convicciones son prisiones. Tú no ves bastante lejos, no ves debajo de ti: mas para tener derecho a hablar acerca del valor y del no-valor hay que ver quinientas convicciones por debajo de sí, por detrás de sí.

PERRO: [A la araña, empujándola y/o echándole humo] He venido desde el mismísimo infierno para derribarte. Yo, el perro maldito, la pesadilla de los buenos y justos, merezco este derecho, merezco esta venganza.

SERPIENTE: [Ríe de la pretendida magnificencia del perro] ¿Exactamente qué crees que has hecho? Tu ruido infernal es un tanto divertido, pero el ídolo derribado se levantará con más fuerza, con la seducción propia de los que sufren. Y en verdad, incluso te dará las gracias por haberlo derribado.¹⁹

19. "Éste es el consejo que doy a los reyes y a las Iglesias y a todo lo que es débil por edad y por virtud —¡dejaos derribar! ¡Para que vosotros volváis a la vida, y para que vuelva a vosotros —la virtud—!" (Así habló Zaratustra, "De grandes acontecimientos".)

El fantasma aparece en un rincón del parque del Hôtel Dieu donde algunos internos leen sentados en bancos de madera.

G.L. BURGESS: *[Mientras hace a un lado el tomo de la Enciclopedia Britannica que estaba consultando, se dirige al fantasma y le habla con parsimonia]* Hemos estado discutiendo largamente con el amigo Hyde *[Lo señala, pero éste sigue oculto detrás de un volumen de Hölderlin]* Quisiéramos poder ubicarte en alguna región de las vastas taxonomías ontológicas.

FANTASMA: Eso quisieran, ¿no? Pero yo desafié la ontología, la semántica, la filosofía y esa receta —¿psicoanálisis, la llaman?— con la que el Dr. Alegría intenta alejarlos del

PERRO: Con mis aullidos atemorizaré a todos estos animales penitentes y devotos, ofreceré pactos a unos y mataré del susto a otros. ¡Espera a que entre en acción y ya verás, amiga! Poseo toda clase de recursos... hasta puedo hacer hervir el fango o que aparezcan mil demonios. ¡Éste será un gran acontecimiento!

SERPIENTE: No eres más que una boca embustera llena de erupciones y conmociones.

PERRO: *[Enojado]* ¿Cómo te atreves a hablarme así? Soy el artífice de este gran acontecimiento.

SERPIENTE: *[Con burla]* Yo no creo en los grandes acontecimientos rodeados de muchos aullidos y mucho humo. En todo caso, los acontecimientos más grandes no son los más estruendosos, sino los más silenciosos. *[Se ríe. El perro, avergonzado, se va con la cola entre las patas]*

ÁGUILA: *[A la distancia, sin dirigirse a nadie en particular]* ¿Acaso no pertenecen el perro de fuego y la araña a la misma especie?

MONO: Sí, sí. El perro es igual a la araña. Dejen que yo juzgue a esta tejedora de artimañas *[Señalando a la araña]*. Dejen que escupa a la tarántula asesina de grandes pensamientos. Déjenme contarles lo que aprendí de Zarathustra. Él nos mostró el camino que debemos seguir para liberarnos del repugnante dios araña. ¡Yo escupiré a la negadora de la vida!

ÁGUILA: *[Molesta. Por primera vez abandona su tono distante y se dirige directamente al mono]* ¡Basta de circo! ¿Qué dices tú, repetidor incansable de lo idéntico? ¿Que Zarathustra te mostró el camino? ¿Qué hay un camino liberador? Las huellas de Zarathustra se borraron tras sus pasos. ¿Dices que nosotros los animales debemos buscar en el pensamiento abismal de Zarathustra una fórmula para ejercitarla una y otra vez, como lo hacen los hombres? No, necio monigote, los caminos se

mundo de los espectros y de su memoria, de la herencia y las generaciones pasadas, de nosotros, los otros, aquellos de los que no pueden huir y a los que no pueden subsumir o asimilar ni con las categorías más abarcativas que se han inventado. Su *talking cure*, esa conjura barata hecha de palabras, no logra alcanzarme. En cuanto los doctorcitos intentan apresarme con sus identificaciones yo ya me he desplazado. Estoy muy lejos, diferido. Soy aquello que no puede ser ontologizado, ciego amigo. Pero tú me conoces hace tiempo, como algunos otros aquí entre los que se han dedicado a escribir. Mientras labrabas tus versos muchas veces llegué a asediarte. ¿Lo has olvidado?

G.L. BURGESS: El otro que soy...

Los vigilantes vuelven, trayendo consigo al Dr. Alegría, seguido de cerca por el Dr. Joven.

DR. ALEGRÍA: Fantasma, ¿eh? Tome nota, Dr. Joven. Típico síntoma de los melancólicos. Aprovechemos para esclarecer la esencia de esta condición. El duelo es la reacción a la pérdida de un ser amado, o de una abstracción semejante: la patria, la libertad, el ideal, etcétera. Ahora bien, bajo estas mismas influencias surge en algunas personas, a las que por lo mismo atribuimos una predisposición morbosa, melancolía en lugar de duelo. Recubriendo su objeto con los ornamentos fúnebres del duelo, la melancolía les confiere la fantasmagórica realidad de lo perdido. Así, esta patología se caracteriza por el "duelo" por un objeto inapropiable que abre un espacio a la existencia de lo irreal. [A *Frank W.D. Kind*] ¿Qué aspecto tenía este fantasma?

andan y se desandan, y la tierra siempre los oculta.²⁰ ¿No es el eterno recorrer el mismo camino lo que cristaliza a la araña en su trono? ¡Guárdate tus espumarajos, tus vómitos y tus blasfemias, cerdo gruñón! Escupes sobre la inmundicia porque quieres vengarte mucho.²¹ Tu crítica proviene de la ciénaga y no de las alturas. Yo desprecio tu desprecio.²²

RANA: [Interviene predicando al mono] ¡No te desanimes, graciosa criatura! Vuelve al baño y ama al águila que te desprecia. La milenaria sabiduría arácnida nos enseña a poner la otra mejilla, a amar a nuestros enemigos. Haz como el camello penitente y soporta las cargas que hoy nuestro señor nos impone, porque ellas serán compensadas en una bienaventuranza futura.²³ Oscuros son los caminos del ateo, no te apartes de la senda marcada por la tela que nuestra amada tarántula tejió para protegernos.

LEÓN: [Interrumpe la prédica y habla a todos] Vean cómo esta rana parasitaria busca alimentarse a costa de las heridas de los demás.²⁴ [Dirigiéndose a la rana] ¡Maldito sacerdote de la araña!

20. "El hombre del conocimiento no sólo tiene que poder amar a sus enemigos, tiene también que poder odiar a sus amigos. Se recompensa mal al maestro si se permanece siempre discípulo. ¿Y por qué no vais a deshojar vosotros mi corona?"

"Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y sólo cuando todos hayáis renegado de mí volveré entre vosotros."

"Éste —es mi camino, —¿dónde está el vuestro?, así respondía yo a quienes me preguntaban 'por el camino'. ¡El camino, en efecto, —no existe!" Así habló Zarathustra.

21. El mono quiere vengarse porque el pueblo no lo ha adulado bastante; por eso escupe. El ansia de venganza —no hay aquí después de todo un insospechado parentesco entre arácnidos, batracios y primates?

22. Sólo del amor puede surgir el despreciar de Zarathustra; sólo de la sobreabundancia puede salir volando el pájaro amonestador. El mono no aprendió que allí donde no se puede continuar amando se debe *pasar de largo*. En cambio, en la ciénaga aprendió a croar de las ranas y los sapos (*Así habló Zarathustra*, "Del pasar de largo").

23. Las ranas no saben amar a su Dios más que viviendo como cadáveres. Visten de negro y en sus discursos se huele el desagradable aroma de cámaras mortuorias (*Así habló Zarathustra*, "De los sacerdotes").

24. Todo tipo de parásitos, con tal de engordar a costa de los rincones enfermos y heridos de los otros, han hecho un arte del adivinar en qué lugar las almas están cansadas, para construir allí su nauseabundo nido y succionar de allí su sustento (*Así habló Zarathustra*, "De tablas viejas y nuevas").

FRANK W.D. KIND: Lulú... [*Como embelesado, empieza a recordar con detalle*] vestida con una enagua corta plisada y con un corpiño de raso, zapatos y medias, espuelas con cascabeles en los tacones...

DR. ALEGRÍA: [*A los otros internos*] ¿Qué dicen ustedes? ¿Del espectro de quién se trataba?

G.L. BURGESS: De mi padre, a quien vi morir con el tranquilo ánimo de su padre ante las balas, sonriente y ciego.

Fritz NIEZKE: Lou... mi querida amiga, ignorante pero sagaz, sin gusto pero ingenua en esta carencia. [*Elevando el tono de voz, rememora*] Quería vivir solo... pero entonces el querido pájaro Lou voló sobre mi camino, y creí que era un águila y quise que el águila permaneciera conmigo.

CAPITÁN BACA: [*Furioso, con los ojos inyectados en sangre*] ¿Águila? ¿Por favor! [*Señalando su pierna izquierda*] Este muñón muerto en el que ahora me sostengo, esta pierna de marfil, atestigua el acecho del más grande cachalote que se haya visto, la única, mi Ballena Blanca. La vi bien, parecía presa de un extraño júbilo o una extraña tranquilidad. Ella, enorme, de cabeza y joroba blancas como la leche y completamente llena de arrugas... Ella es la muralla que me rodea, me hostiga, me aplasta.

DR. JOVEN: [*Al Dr. Alegría, con sorpresa, susurrando*] ¿Cree que su pierna es de marfil! ¡No se sabe cuerpo! ¿Cree que lo persigue una ballena en tierra firme!

DR. ALEGRÍA: [*Con regocijo*] ¡Ahá! ¿Lo ve, Dr. Joven? El yo destroza su lazo con la realidad [*Fritz Niezke murmura para sí: "Sospecho que nos leemos mal en ese deletreo aparentemente sencillo de nuestro yo"*] y los fantasmas del deseo, no reprimidos, penetran en la conciencia y son aceptados como realidad mejor. Los fantasmas del deseo eluden de esta forma la institución fundamental del yo. Hasta que el objeto perdido no sea introyectado el duelo no acaba.

HANS WURST: De pronto hay feo olor... como a ciénaga. [*A los demás*] ¿No creen? [*Aparte, con sonrisa socarrona*] ¿Será el doctor?

DR. ALEGRÍA: [*Apurado, señala el camino al Dr. Joven*] Acompáñeme al ala oeste, doctor; tenemos allí otro caso sumamente interesante: un joven poeta que cree ser comerciante en África. [*Se alejan los doctores*]

RANA: Yo bendigo a quienes me maldicen.

LEÓN: Eres la más repugnante y sombría forma larvaria sobre la tierra, anfibio cadavérico. Vives, débil asceta, en tu negro y fétido estanque, y quieres vengarte de nosotros los libres, los fuertes, con tu discurso piadoso.

RANA: Yo sólo soy el vocero de verdades eternas.

LEÓN: [*A todos*] ¡Miente, el sacerdote miente! [*A la rana*] Tu estanque es un oscuro taller en donde con otros miserables batracios, pergeñas en un cuchicheo pérfido grandes falsedades. Todos los ideales que fabricas hinchan tu vientre, y pretendes, predicándonos tus mentiras, que todos tengamos un vientre pesado como el tuyo.²⁵

RANA: [*Defendiéndose*] Pero yo enseño la bondad y el mérito.

LEÓN: Y yo a tu "bondad" la llamo temerosa bajeza y a tu "mérito", debilidad.

RANA: ¡Cállate, blasfemo! ¡Le debes obediencia a nuestro dios y a sus mandamientos!²⁶

LEÓN: "Obediencia" para mí, no es más que sumisión a quien se odia, cobardía.

RANA: [*Persignándose*] ¡Oh, pecador! ¡Yo te perdono!

LEÓN: ¿"Perdón"? ¿Acaso tu "perdón" es otra cosa que tu no poder vengarte? [*A todos*] No escuchemos a este verdoso habitante de la

25. "Pinchar el vientre de un hinchado es lo que yo llamo un buen entretenimiento" (*Así habló Zarathustra*, "El mago").

26. Las ranas intentan hacerse dueñas de animales de presa. ¿Su medio?: tratan de ponerlos enfermos —el debilitamiento es la receta para la doma, para la "civilización" (*El Anticristo*, § 22).

A solas, Frank W.D. Kind recibe una nueva visita del espectro.

FRANK W.D. KIND: El doctor dice que con el tiempo dejaré de verte.

FANTASMA: El doctor aplasta todo. No ve nada. No escucha a nadie. Su mayor habilidad es, cuando sus pacientes hablan, hacer como si no hubieran dicho nada. Ésa es su famosa neutralidad. El doctor no hace más que ver un animal domesticado o domesticable allí donde hay multiplicidades salvajes. No tiene una visión verdaderamente zoológica.

FRANK W.D. KIND: ¿Cómo puede el doctor decir algo así?

FRITZ NIEZKE: Déjelo... llegará un momento en que la cordura pierda toda su dignidad. Así como una tiranía de la verdad y de la ciencia estaría en condiciones de hacer subir el precio de la mentira, también una tiranía de la cordura –por la que tanto hace el Doctor– podría hacer crecer un nuevo género de nobleza. Ser noble significaría entonces tener locuras en la cabeza.

HYDE AGGER: [*Con total seriedad, parpadeando*] Nobles; en efecto eso es lo que somos, los poetas y filósofos. Sólo nosotros nos arrojam a los a-bismos funda-mentales del ser. Sólo nosotros captamos la ver-dad; sólo a nosotros se nos des-oculta la esencia de las cosas. Sólo nosotros podemos des-enmascarar la im-propiedad de la vida humana y con-ducirla a su forma propia y au-téntica.

FRITZ NIEZKE: Ya cállate, me aburres con tu mono-ono-teísmo.

HANS WURST: ¡Qué ocurrencia! ¿Has oído, Hyde? ¡Te ha llamado mono!

FRANZ W.D. KIND: No necesitamos argumentar contra el Doctor, todos sabemos muy bien que la hemos visto... rápida como un rayo, la cruel bailarina. Su presencia ha sido la mayor verdad y la mayor mentira de mi vida. [*Mirando hacia arriba*] Parece que ha comenzado a llover. Ya vámonos de aquí.

G.L. BURGESS: La lluvia siempre me trae la voz de mi padre que vuelve y que no ha muerto.

FRITZ NIEZKE: He olvidado mi paraguas.

ciénaga, apesta a mentiras... Él y sus secuaces no son más que nigromantes que con todo lo negro y putrefacto saben fabricar lo blanco y piadoso.

ÁGUILA: [*A la distancia, sin dirigirse a nadie en particular*] La rana ve todo desde abajo, sólo es capaz de estimaciones superficiales. Nunca tendrá vista de pájaro, sin arriba ni abajo, nunca podrá abandonar su melancólico croar por un canto alegre, ligero... Sólo los pájaros hacen nidos sobre abismos, y están impacientes por alejarse volando y cantando. Las palabras están hechas para los pesados. Este animal del resentimiento nunca será como las mariposas, que son quienes más saben de la felicidad.

ASNO: [*A todos*] Soberano pueblo animal, has escuchado toda clase de blasfemias, has concedido incluso que te dirigieran la palabra [*Los señala*] un león furioso, un mono ridículo y una serpiente impúdica... Aun a los injustos has prestado tu piadoso oído, escucha, ahora la Palabra, el Mensaje, el alegato final de nuestro dios arácnido... [*A la araña*] Oh! Araña todopoderosa, perdona nuestros pecados y convence a los incrédulos...

ARAÑA: [*Alegato final, durante el cual la serpiente empieza a bailar y a reírse*] Aquí se dijeron muchas cosas, hermanos míos. Pero escuchen ahora a su pastor, que nunca los ha engañado. Nosotros los buenos y justos, que somos hermanos en el amor, seamos compasivos con los ateos. La vida en la tierra los enfrenta a duras pruebas y a males terribles. Yo les doy ahora un consuelo: llegará el día en que esta vida terminará, y un reino eterno de justicia e igualdad se ceñirá sobre todos.²⁷ [*Cuando la araña termina el alegato, la serpiente también se calla. Se congela la escena*]

[*Vuelve el topo para narrar el desenlace*]

TOPO: ¿Qué imaginan que pasó aquel mediodía, ustedes, búhos de grandes ojos? ¿Acaso logró el asno convencer a la muchedumbre animal

27. Consuelo de trasmundanos...

El Capitán Baca y Fritz Niezke hablan mientras los demás leen apaciblemente.

FRTZ NIEZKE: ¡Sí! ¡Sé de dónde provengo! Insaciable como la llama, ardo y me consumo.

En luz se convierte cuanto tomo, en carbón cuanto dejo: ciertamente llama soy.

CAPITÁN BACA: Tú y yo somos de la misma especie, ambos somos hijos del fuego:

sabemos que el mejor modo de adorar a nuestro furioso padre es desafiarlo.

Reconocemos su poder, pero aunque nos ciegue, andaremos a tientas y aunque

nos abraze, seremos cenizas. Vamos en manada, como los cachalotes perseguidos por los balleneros, para defendernos mejor de los ataques.

de seguir venerando? ¿Acaso el león mató a la araña y la serpiente fue coronada reina danzante en tanto descendiente bastarda de la araña-dragón? ¿Acaso la araña yació como muerta un par de días para luego desprenderse de su antigua piel y transformarse una vez más, lista para continuar su reinado? ¿Acaso los animales acusadores desgarraron alegremente la tela de la araña y proclamaron entre risas la liberación, decretando contar el tiempo desde aquel, el último día del reinado arácnido? ¿Acaso el camello o la rana dieron su vida para salvar al dios araña? O tal vez no sea yo otro que el más sutil de los mentirosos y haya inventado esta fábula para jugar con ustedes, aves nocturnas de criminal desvelo. Decidan ustedes, aves compañeras de la luna, en este nuevo mediodía, si han de labrarse sus propios caminos hacia el final de esta historia, o si han de quedarse inmóviles hasta aquella hora imponente en que empujando el sol poniente las tinieblas imperarán.²⁸

28. Ch. Baudelaire, *Les fleurs du mal*.

Dramatis personae

- Agamben, Giorgio, *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, traducción de Tomás Segovia, Valencia, 2001.
- Baudelaire, Charles, *Les fleurs du mal*, París, Flammarion, 1991.
- Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1989.
- Cragolini, Mónica B., "Identidad, enfermedad y lenguaje en Nietzsche: la máscara de la locura", ponencia al XVI Congreso Argentino de Psiquiatría, expuesta en el marco del Simposium Nacional "Corporalidad y fenomenología", Mar del Plata, 30 de marzo-1 de abril de 2000.
- "La constitución de la 'identidad' en el pensamiento nietzscheano: sí mismo y máscara. El 'caso Nietzsche' en los inicios del psicoanálisis", en *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades*, Universidad de Morón, Año 4, Nº 5, abril de 1999, pp. 13-21.
- Darriulat, Jacques, "Descartes et la mélancolie", en *Revue philosophique*, París, PUF, Nº 4/1996, pp. 465-486.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix, *Capitalisme et schizophrénie. Mille Plateaux*, París, Les Éditions de Minuit, 1980.
- Derrida, Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, traducción de J.M. Alarcón y C. de Peritti, Madrid, Trotta, 1998.
- Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, traducción de Juan José Urtilla, México, FCE, 1986.
- Freud, Sigmund, *Duelo y Melancolía*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, Tomo 11.
- Haar, Michel, *Par-délà le nihilisme*, París, PUF, 1998, cap. V.
- Heidegger, Martin, *Nietzsche I*, traducción de Juan Luis Vermal, Barcelona, Destino, 2000.
- Melville, Herman, *Moby Dick*, en *Obras*, traducción de José María Valverde, Barcelona, Planeta, 1968.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1998.

- *Aurora*, traducción de Germán Cano, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- *Ecce homo*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1998.
- *El Anticristo*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1998.
- *La ciencia jovial*, traducción de José Jara, Caracas, Monte Ávila, 1999.
- Pfeiffer, Ernst (ed.), *Documentos de un encuentro*, traducción de Ana M. Domenech, Barcelona, Laertes, 1982.
- Shakespeare, William, *Hamlet*, Edición bilingüe del Instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero, Madrid, Cátedra, 1999.
- Wedekind, Frank, *Lulu*, traducción de Juan Andrés Requena del Río, Madrid, Cátedra, 1993.

Abstract

Noon on the mountain top

Paula Fleisner - Mariana Sanjurjo

Come in and see, you night animals, you owls that keep Minerva company while she presides over all scholarly activity. Come in and watch with burning voluptuosity and cold fright: I will show you what I saw as a mole, after having been a mole for so long, always a mole, while I travelled my singular underground paths. Come in and see, toss indecision away. Step inside, and if you dare to spy into my paths, you will see the animals as they take the eternal kingdom of the spider to trial. You will see how that tyrannical tarantula, who always judges and punishes, was on that occasion questioned.

Come in and see, step inside, judge by yourselves what happened at noon that day. After much burrowing the ground I bring you a fable that has never been told. See how they fight violently and fervently: the tiger and the lion, the frog and the dog, the camel and the serpent. Have fun with the repetitive pirouettes of the ape. See the ass advocating for the popular views and the eagle reach the farthest heights in circular flight. See the perfidious/ treacherous, innocent serpent, who learnt laughter from the laughing lion, as she mocks all things sacred. But enough words already: see, now, how that trial was carried out...

EL PROCESO TRÁGICO DE CREACIÓN
(EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA)

Román Setton



La referencia a la frase del "Ensayo de autocrítica" a *El nacimiento de la tragedia* que indica que la obra está basada en una metafísica de artista,¹ constituye uno de los lugares comunes dentro de la crítica nietzscheana. Sin embargo, una proporción muy reducida de los trabajos que se dedican al estudio del texto lo hacen desde una perspectiva que enfoque alguna de las numerosas reflexiones enmarcadas dentro del ámbito de la producción artística.² En este trabajo intentaremos, por tanto, exhibir a partir de una perspectiva descuidada por la crítica las estrechas relaciones entre tal metafísica de artista y el proceso trágico de creación.

Comenzaremos por recordar algunas de las concepciones que fundan tal metafísica. El mundo es considerado en ésta como la redención,

1. F. Nietzsche, *Die Geburt der Tragödie oder Griechentum und Pessimismus, Werke in drei Bänden*. Herausgegeben von Karl Schlechta (a partir de ahora, respectivamente *GT* y *Nietzsche-W*), Munich, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1997; Bd. 1, pp. 7-134; aquí, p. 11.

2. Entre las muchas consideraciones que se refieren al tema se cuentan: las reflexiones en torno a la novela y sus relaciones con los diálogos platónicos; las hipótesis sobre el origen del *Lied* popular y la función de la rima en el mismo; la crítica al drama naturalista, cuyo origen se encontraría en las tragedias de Eurípides, quien lleva al escenario al hombre corriente; las críticas a la ópera y al teatro de la Ilustración; las consideraciones sobre el tipo y el papel que éste debe cumplir en el arte, etc.